

DGTel, veinte años...

La creación de la Dirección General de Telecomunicaciones, la popular DGTel, cumplió veinte años en julio. Un tiempo durante el cual el sector ha vivido algo más que una etapa de inicio al establecer su presencia en la Administración. La andadura comenzó cargada de ilusiones y esperanzas. Veinte años después, muchas de sus expectativas están más que cumplidas.

Los veinte años de la creación de la DGTel son un buen momento para recuperar la memoria histórica en torno al nacimiento de la DGTel y lo que supuso la creación de un modelo de gestión válido, germen de la Secretaría de Estado de las Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información.

Se trata también de revivir los hitos que se sucedieron a lo largo de esos veinte años de existencia, desde el nacimiento de la LOT (Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones 1987) a la aparición de Hispasat. Un tiempo en el que el sector emprende una ciclotímica carrera, en la que alternativamente se pasa de la euforia del *boom* bursátil con las promesas de UMTS, al momento depresivo que le sucede.

El equipo, con Javier Nadal a la cabeza, recibió todos los reconocimientos por sus esfuerzos, que lograron hitos tales como la universalización del servicio telefónico, la nueva Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones y muchos otros

activos, que prepararon acertadamente el paso a la modernidad.

Hoy, cuando el sector resurge con fuerza y el reto es llevar a España a esa convergencia móvil, BIT ha reunido a los protagonistas de la DGTel. Los mismos compañeros que definieron las claves de su trabajo en 1994. (Ver: Bit 85).

Contamos, otra vez, con **Antonio Alvarado**, en su momento subdirector general de Control e Inspección de Servicios de Telecomunicación; **Bernardo Lorenzo Almendros**, que era subdirector general adjunto al Delegado del Gobierno de Telefónica; **José Antonio Muñoz Ruiz**, que fue subdirector general de Ordenación y Reglamentación; **Javier Nadal**, primer director general de la DGTel; **Joaquín Osa**, que ostentaba el cargo de subdirector general de Redes y Sistemas de Telecomunicación; **Isaac Moreno**, entonces subdirector general de Concesiones y Gestión del Espectro Radioeléctrico; y **Roberto Sánchez Sánchez**,



De izda. a dcha.: Antonio Alvarado, Roberto Sánchez, Isaac Moreno, Bernardo Lorenzo. Sentados, Joaquín Osa, Javier Nadal, José Antonio Muñoz

pasado vocal asesor del Área de Tecnología.

Al comenzar la reunión, **Javier Nadal** recordó la importancia que supuso crear la Dirección General de Telecomunicaciones y el sentimiento de satisfacción que generó en la profesión. No en vano, desde la II República, recordó Nadal, no había existido una entidad de este calibre. Pero luego vino un gran paréntesis de cuarenta años en que se consideró innecesario esta representación administrativa del sector.

“Nos sentimos orgullosos -afirmó **Nadal**- y con una gran tarea por

delante. Existía cierto temor a que el resto de la Administración no lo aceptara. Pero era necesario construir una entidad de telecomunicaciones eficaz, capaz de ponernos al día, aunque hubiera escepticismo social en el entorno”.

Javier Nadal llegó a acumular tres cargos: director general de la DGTel, delegado de Gobierno en Telefónica y presidente de Retevisión. A partir de ahí, tuvo la virtud de poder ordenar la Administración y formar su equipo. Lo primero, fue buscar la fórmula para arrancar, luego vinieron las oleadas de sabia nue-

va, con mucho atrevimiento e idealismo

Roberto Sánchez, el más joven, representa a una segunda oleada que entró en 1988 por oposición, con gente muy ilusionada. La mayoría contaba ya con cerca de diez años de experiencia profesional que aportar al cargo. Hoy, **Roberto Sánchez** dirige una consultoría dedicada al sector del agua, donde el 30 por ciento de la actividad es telecomunicación, según comenta.

“En aquel momento, era fundamental la ilusión que percibíamos alrededor—recuerda **Roberto Sán-**

chez— sabíamos de la trascendencia de sentar las bases de lo que se generaría en el futuro, de lo que sería el desarrollo de los contenidos. Y nos empleábamos a fondo.”

Por su parte, **Bernardo Lorenzo Almendros** apunta que la DGTel se creó en parte con funcionarios que llevaban tiempo en la Administración, como era su caso y que fue un buen aporte poder contar con ingenieros de Telecomunicación que conocieran desde dentro los procedimientos. Después, el dinamismo que se imprimió al acometer el trabajo, fue diferente del que había vivido antes en la Administración.

“De hecho, —comenta **Lorenzo**— algunos funcionarios de los más clásicos, decían que nos estábamos cargando la Administración porque se trabajaba al margen de lo que había sido la ortodoxia administrativa. Sin embargo, ese espíritu fue bueno y continúa tras estos años”.

España acababa de entrar en la Unión Europea y en la DGTel se sentían capaces de todo. Desembarcaron en Bruselas, dispuestos a conocer la regulación y la forma de trabajo de las Comisiones, para asimilarlo lo antes posible y asumir sus esquemas.

José Antonio Muñoz Ruiz, el único “no-teleco” del grupo, observa que al principio se plantearon conflictos de competencias entre diversos ministerios. Además, el de industria perdía capacidades al entrar España en la UE. Por eso, era imprescindible prepararse para las nuevas tecnologías y las telecomunicaciones. Los que ya estaban en la Administración, agradecieron la ilusión que traían los nuevos, “que trabajaban mucho y con ganas”, dice. Luego, comenzó a producirse un cambio capaz de convertir las telecomunicaciones en un sector no cautivo, con empresas liberalizadas.

“Quizás, reflexiona **J. Antonio Muñoz**, ha llegado el momento de volver a replantearse otro rejuvenecimiento de este sector en la Administración y la forma de llevarlo a cabo. Hoy, el 80 por ciento tiene una media de 55 años y no sé si es bueno en un sector tan dinámico como este”.

Sobre este punto, **Javier Nadal**, que no está en la Administración hace tiempo, pondría como virtud que, tras los cambios políticos que se han sucedido, se hayan mantenido los profesionales en sus puestos. Es una muestra de su calidad y hay que agradecer a los responsables de la Administración su visión del esfuerzo conjunto, de ese “trabajar más de la cuenta”, continúa.

Joaquín Osa apunta que también es cierto que la congelación de plantillas desde el 92 ha sido fatal, a la hora de redistribuir medios con las administraciones autonómicas y los ayuntamientos. Osa, por su

Javier Nadal: “El cambio permanente define a la profesión”

parte, dejó la DGTel y, tras “pasear profesionalmente” por el mundo entero”, dice, recaló en la CMT, como directo general de Instrucción de Expedientes.

“La misma esencia de un sector como el de las TIC y la SI, insiste **Osa**, obliga a una renovación constante”.

Hay hechos que quedan en la memoria especialmente por su trascendencia. Como ejemplo, **Isaac Moreno** recuerda que en la primera época era necesaria una autorización administrativa para poner una

antena parabólica, todo exigía muchos trámites. Para él, lo que ha habido que emprender desde el principio ha sido un desarme regulatorio que permitiera abrir el mercado. Hoy, **Isaac Moreno** trabaja en una empresa de radio y sigue, siempre en el campo de la radiodifusión, los tremendos cambios que sorprenden al sector cada día.

“Todos los días afrontábamos entonces cosas nuevas y había que encontrar una respuesta para todo lo que se planteaba. En realidad, comenta **Moreno**, es algo con lo que nos encontramos en el trabajo habitualmente, aunque no estemos ya en la Administración”.

Aquellos años destacan por la mucha actividad, sobre todo de tipo regulatorio, admite **Bernardo Lorenzo**. Hubo que actualizar la regulación. Con la Ley Organización de las Telecomunicaciones (LOT) se cubrieron los aspectos básicos y desde ahí se empezó a edificar un nuevo espacio normativo. Era imprescindible la LOT, para que diera competencias al Estado, al mismo Ministerio, a las comunidades autónomas, a los ayuntamientos. Y sobre todo se redefiniera la relación del Estado con Telefónica, entonces un monopolio que se auto regulaba.

En España, recuerda **Nadal**, había unos 3 millones de españoles sin teléfono en núcleos dispersos como Galicia. Concretamente se creó una fórmula imaginativa para la extensión del servicio de Telefónica a las CCAA, eso aceleró el proceso del servicio universal.

“Teníamos, dice, un déficit de desarrollo contra el que luchar, se generaron numerosos instrumentos para propiciarlo que en su día incluso pasaron desapercibidos”.

Joaquín Osa, por su parte, comenta que al principio había siete direcciones generales con competencias en telecomunicaciones. Ca-

da una dependía de un ministerio, cada una funcionaba como un reino de taifas, hacia lo que le parecía y nada se solucionaba. La suerte es que se creó un equipo bueno, compacto y trabajador. Nadal apunta que a Joaquín le tocaban los problemas, como Bruselas o los desarrollos.

Antonio Alvarado revive la creación de la Dirección General que juntó varias familias, de distintas culturas y procedencias: de Presidencia, de la Subsecretaría, de Correos o de Industria, pero se creó un equipo estupendo.

“Yo venía de Correos, comenta **Alvarado**, que empezaba a perder fuerza. Y esto fue estupendo, me dio ilusión y lo pasé estupendamente. Comenzamos por lidiar con Telefónica. Con esta compañía, fue difícil implantar una nueva cultura donde se aceptaran nuestras decisiones como Administración, porque hasta la fecha hacían lo que querían.

José Antonio Muñoz apunta que fue fundamental la entrada en la UE para la asimilación por parte del Estado de esa regulación común.

“Telefónica se había convertido en un estado dentro del estado, que decidía sobre todo. Poner por delante del interés de esa empresa el interés general, fue complicado”.

En cualquier caso, **Javier Nadal** siguió como director general durante casi diez años, con cuatro ministros diferentes y ello facilitó el cambio. Poco a poco se logró reordenar el sector con las nuevas directivas comunitarias, estimular el cambio, resituar las piezas, señala **Joaquín Osa**.

En el COIT tiempo antes, se había realizado un informe sobre la función pública, fruto de una reflexión en el sentido de que la Administración había hecho dejación de sus funciones y las había depositado en Telefónica, que era empresa y Administración. En la profesión

había un rechazo general a aquél orden de cosas y se planteó que la Administración retomara sus funciones y se constituyera un PTT como en los países del entorno. No fue esta la decisión, pero coincidió la publicación de la LOT con un gran debate también fuera de España.

“Hubiera sido una equivocación el PTT, dice **Nadal**, similar a que el Estado nacionalizara una parte de las acciones de Telefónica, en 1946. Para otros países, tener su “telefónica” junto con la administración interna fue muy difícil y aún no lo han digerido. Telefónica es una compañía puntera porque se ha beneficiado de ser ya empresa desde el año 1924. Si en la LOT hubiéramos sido fieles con lo que pensábamos años atrás, hubiéramos cometido un gran error. Fuimos posibilistas”.

J. Osa señala como hito la puesta en órbita del Hispasat, con el debate que trajo. Existía el sentimiento de que teníamos que aprobar la asignatura de que un ente nacional atendiera servicios privados.

“Con lagunas, con problemas sin duda, pero se logró. Todos los que estamos aquí podemos estar orgullosos de la LOT, del Plan Nacional de Telecomunicaciones o de la universalización del servicio telefónico, por ejemplo. Además, el lanzamiento de Hispasat en el 82 fue algo de lo que sentirse también muy orgulloso.

José Antonio Muñoz recuerda las dificultades que había para llevar a cabo sus planes.

“En vez de los seis meses previstos se tardó tres años. Ahora parece que todo salió fácil, pero no lo fue”.

En cuanto a Telefónica, **Lorenzo Almendros** fue su delegado en la DGTel y lo recuerda como algo especialmente duro y afrontar los temas de calidad, las reclamaciones de los usuarios, costó mucho. “Hubo que abrir brecha a base de con-



BIT 85 estuvo centrado en las actividades y los logros de la DGTel, con sus protagonistas en portada

vencerles y mostrarles que entrábamos en tiempos diferentes”.

Ahora la sociedad respira telecomunicaciones y Sociedad de la Información, comenta **José Antonio Muñoz**. Surge la CMT, los temas audiovisuales que van por separado y tienen su impacto propio y se manejan de forma diferente.

Piensa que se pasó de un escenario con Telefónica como único agente principal, a un escenario múltiple y complicado. Por eso fue un acierto crear una Dirección General con ese espíritu propio, dinámico, que se mantiene.

La sensación era de permanente aceleración, siempre quedaba algo pendiente. Hoy el cambio también es permanente, llega WiMax y aún está pendiente WiFi, lo que define a la profesión.

“El sector ha ganado en importancia y hemos participado todos, empezando por Telefónica que está entre las primeras del mundo”, apostilla **Nadal**. <<<